

EL LIMITE ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

"LA GUERRA ES LA CONTINUACION DE
LA POLITICA POR OTROS MEDIOS".

CLAUSEWITZ

"LA GUERRA ES LA CONTINUACION DE LA
POLITICA POR LOS MEDIOS VIOLENTOS".

LENIN



Cor. IGNACIO MENDEZ PARIS

He aquí las tesis fundamentales sobre las cuales se apoyan dos teorías, dos políticas, dos sistemas que mantienen en suspenso la suerte de la humanidad. Oriente y Occidente; espiritualismo y materialismo; totalitarismo y democracia... dos mundos que sobre una misma redonda geografía, debaten sus ideales e intereses e hincan desesperadamente sus ideas, como garras, en la mente y el corazón de los pueblos para atraerlos ansiosamente hacia el seno de sus respectivas doctrinas.

Lucha, en donde la política es la sangre que alimenta cada cerebro, anima cada pensamiento, y recorre desde la primigenia idea hasta la realidad de la conquista.

La idea es la vida. El pensamiento analiza, sintetiza y concluye. La política es pensamiento y es acción, y cuando la acción no encuentra el campo libre a su desarrollo, hay obstinación y lucha.

La realización de la idea cuaja indefectiblemente sobre campos de paz o campos de guerra. Pero he aquí el dilema: ¿en dónde termina la paz y cuando comienza la guerra?

Políticos y militares del mundo entero aceptaron como verdadera la definición de Clausewitz cuando afirmó: "La guerra no es más que la prolongación de la política por otros medios", y sobre esa base, todos los países fundamentaron su doctrina militar y desarrollaron su teoría estratégica. Pero con Lenin, pocos años después, aparece un divorcio de criterio cuando la idea original del pensador militar alemán fue adicionada así: "La guerra es la simple prolongación de la política por otros medios, a saber, **por los medios violentos**"

Hasta aquí, la idea original subsiste, pero surge la confusión sobre otro aspecto: ¿Cómo es la guerra?

Mientras el primero identifica la guerra con la aplicación de "otros me-

dios" diferentes, a los normales de la política en tiempo de paz, el segundo los precisa adjetivándolos como "violentos". En el fondo ambos hablan de guerra y también en el fondo ambos reconocen diferentes formas de guerra.

Aparentemente, estamos discutiendo sutilezas que no tienen importancia; pero si seguimos esta línea sutil, que como un hilo en una tela, en la política, forma la urdimbre o tejido de toda una doctrina, encontraremos que hoy las teorías político-estratégicas de las dos potencias que se disputan el liderato del mundo, fundamentan todo el peso de sus concepciones sobre esta aparentemente intrascendente, pero en el fondo, sustancial diferencia.

Para el comunismo, es evidente que sólo la lucha armada es un signo de guerra y que su comienzo y final determinan en rigor, el principio y el fin de la contienda. En occidente, en cambio, se considera que entre los me-

dios de que se dispone para la lucha armada, deben contarse no solamente las fuerzas militares, sino otras formas "no militares" de conflicto (ideológicas, políticas, psicológicas, económicas, financieras, diplomáticas, subversivas, etc.).

Este punto de vista es duramente criticado por el comunismo, el cual ve en él, una forma velada de justificar la guerra como una actividad que ha dejado de ser violenta, a fin de llevar al pueblo a ella completamente engañado sobre la verdadera realidad de la violencia que encierra.

Es por lo menos dudoso que en este planteamiento estén siendo sinceros, porque ni los pueblos de occidente olvidarán el cruento resultado de las dos guerras mundiales que dejaron más de 200 millones de víctimas entre muertos y mutilados, ni desconocerán las perspectivas de una guerra nuclear con todas sus promesas de devastación y tragedia que no podrán ser jamás un atractivo para un pueblo o para un gobierno. Por el contrario, hoy más que nunca en la historia de la humanidad, se tiene una conciencia clara y una visión aterradora de lo que constituirá una conflagración total en la cual las armas nucleares, como expresión del máximo avance de la ciencia contemporánea, prometen, paradójicamente, destruir hasta sus bases la estructura de la civilización de la era actual, que hizo posible su conquista y desarrollo. Siempre será más sensata la actitud de un gobierno que trate de dilatar más y más el momento de una confrontación violenta. Infortunadamente no siempre los intereses mutuos de los pueblos logran coordinarse dentro de los cauces tranquilos y ordenados de la política, sino que es necesario recurrir a "otros medios", que en realidad son medios violentos aunque estos no sean exclusivamente los del empleo total y absoluto del aparato mili-

CORONEL

IGNACIO MENDEZ PARIS

Egresado de la Escuela Militar como Oficial de Ingenieros, en febrero de 1945.

Como Teniente, al mando de una Compañía, inició la construcción de las instalaciones militares de Puente Aranda.

Posteriormente como Capitán, construyó las instalaciones completas para un Batallón en Tolemaida y como Oficial de Operaciones participó en la dirección de las obras de urbanización, construcción del acueducto y casas fiscales de la misma guarnición.

Adelantó en Panamá y Estados Unidos respectivamente, los cursos básico y avanzado de Ingenieros.

Diplomado en Estado Mayor; ha desempeñado los cargos de Oficial de Operaciones de la Sexta Brigada, Comandante del Batallón de Ingenieros Caldas y de la Escuela de Ingenieros Militares, cargos desde los cuales ha dirigido varias obras, especialmente vías, en el Magdalena Medio y en los Departamentos de Tolima y Huila.

Actualmente desempeña el cargo de Jefe de la Sección de Planes y Organización del Comando General de las Fuerzas Militares.

tar. Y son violentos, porque fuerzan la voluntad del oponente, y cada medio empleado para imponer la voluntad es un "arma" ya sea psicológica, económica o bélica. De la escogencia de estas armas y de la intensidad de su empleo, ha surgido necesariamente una serie de etapas o formas de la guerra cuya finalidad es la de ir dosificando la aplicación de la violencia para lograr el objetivo político, en lo posible sin llegar al empleo total, simultáneo y coordinado de todos los poderes de la nación.

Estas, no pueden ser teorías engañosas para llevar a un pueblo a la destrucción; son pasos sensatos, con un fondo de responsabilidad y sentido de humanidad y que a diferencia del pensamiento totalitarista, rehusa desembocar directamente de la paz a la conflagración y al exterminio absolutos para estar acordes con la teoría radical de que guerra es violencia total. Y es de tener en cuenta que la imposición de la voluntad, ya fuera del campo amistoso de las relaciones internacionales, es lucha que normalmente va tomando forma conflictiva y mostrando, cada vez más claramente, un telón de fondo cubierto de cañones que amenazadoramente dirigen sus bocas hacia el contendor. El poderío militar es el denominador que silenciosa o estruendosamente respalda la lucha y tiende a asegurar el éxito. Y no se puede desconocer que esta es la guerra, entendida como el enfrentamiento violento de dos voluntades,

que recorre antes de llegar al empleo a fondo del poderío militar, una gama de tensiones cada vez más cercana a la catástrofe.

¿Por qué entonces negar su importancia y su nombre propio a estas etapas intermedias que se van sucediendo como elementos moderadores y necesarios?

Su negación por parte de los países del bloque oriental nos hace pensar si serán sus gobiernos los que tratan de cegar a los pueblos y lanzarlos a la destrucción en forma repentina, antes de que éstos puedan darse cuenta de la realidad que han de enfrentar. Porque si se tiene a las gentes en el convencimiento de que todas las incidencias que preceden al desencadenamiento de la guerra total, son apenas parte del normal desenvolvimiento de las negociaciones internacionales, dentro de una modalidad propia del sistema revolucionario soviético, éstas estarán prontas a dar el paso al vacío, como un ciego que al borde del precipicio confiadamente avanza a la voz de su lazarillo.

¿En dónde, pues, debemos fijar la línea divisoria entre la guerra y la paz? Seguimos pensando que nuestros pueblos tienen derecho a conocer con tiempo el terreno que van a ir pisando en su marcha hacia el peligro y que sean ellos los que por su propia voluntad decidan su suerte, y no que lleguen ciegos al abismo en cuya sima posiblemente no van a tener siquiera la oportunidad de lamentar su error.

